

ÍNDICE

Fernanda Bustamante Escalona y Lorena Amaro Castro <i>Carto(corpo)grafías y otras figuraciones de la narrativa latinoamericana actual escrita por mujeres</i>	11
--	----

I. MATERNIDADES, CUIDADOS Y CUERPOS GESTANTES

Emanuela Jossa <i>Escenas de cuidado en la literatura centroamericana. Denise Phé-Funchal, María del Carmen Pérez Cuadra, Jessica Isla y Claudia Hernández</i>	31
---	----

Cynthia Francica <i>Imaginarios del cuidado, el parentesco y lo no humano en la narrativa argentina reciente.</i>	57
--	----

Patricia Poblete Alday <i>Maternidades monstruosas en las narrativas de lo siniestro en el Cono Sur</i>	79
--	----

Constanza Ternicier Espinosa <i>Huir la madre: maternidades desplazadas en Valeria Luiselli, Brenda Navarro, Gabriela Wiener y Daniela Alcívar</i>	101
---	-----

II. INFANCIA Y ESCUELA; NORMALIZACIÓN Y DESACATO

María José Punte <i>Las niñas en la literatura argentina contemporánea: recorridos por las intrincadas espesuras de la escritura.</i>	131
--	-----

<p> Lorena Amaro Castro <i>Que vivan las estudiantes. Castigo y emancipación de los cuerpos escolares femeninos en la narrativa chilena reciente</i> </p>	153
---	-----

III. CORPORALIDADES TENTACULARES

<p> Adriana Churampi Ramírez y Nanne Timmer <i>Entre gallos, perros, hurones y mosquitos: zoonarrativas y supervivencia según Arelis Uribe, María Fernanda Ampuero y Martha Luisa Hernández Cadenas</i> </p>	183
--	-----

<p> Anna Boccuti <i>Corporalidades monstruosas y narraciones caníbales en la literatura argentina del siglo XXI: Nación vacuna, de Fernanda García Lao y Cadáver exquisito, de Agustina Bazterrica</i> </p>	209
--	-----

IV. CUERPOS EXECRADOS Y DESOBEDIENTES

<p> Orfa Kelita Vanegas Vásquez <i>Escritura del cuerpo traidor en la narrativa de autoras colombianas contemporáneas</i> </p>	239
--	-----

<p> Diego Falconí Trávez <i>Las escrituras travestis/trans latinoamericanas. Breve esbozo de una des-loca-lización</i> </p>	263
---	-----

V. CONTRA LA VIOLENCIA: ESCRITURAS, TESTIMONIOS Y DENUNCIAS

<p> Marta Pascua Canelo <i>Una poética de los sentidos. Sensocorpografías contra la violencia sexual y el feminicidio en tres narradoras conosureñas del siglo XXI</i> </p>	297
---	-----

<p> Eva Van Hoey <i>Las voces de las víctimas del feminicidio en las crónicas Chicas muertas (2014), de Selva Almada, y El invencible verano de Liliana (2021), de Cristina Rivera Garza</i> </p>	321
--	-----

VI. ESCRITURA Y AUTORÍAS

Nattie Golubov y Yetzi Cortés

Precariedades del feminismo literario: las autoras de Tsunami y Tsunami 2.

Redes sociales y prácticas escriturales 351

Laura Scarabelli

Imagino, luego existo. Narr-acciones chilenas de cara al pasado 383

Sobre lxs autorxs 405

CARTO(CORPO)GRAFÍAS Y OTRAS FIGURACIONES
DE LA NARRATIVA LATINOAMERICANA ACTUAL ESCRITA
POR MUJERES

FERNANDA BUSTAMANTE ESCALONA

Universidad de Alcalá (España)

LORENA AMARO CASTRO

Pontificia Universidad Católica de Chile

*Me explicó que lo que yo había escrito sobre ella
le producía un "feliz desgarró que hace volar".
Ella no solo no se había contagiado
de los prejuicios de su generación
sino que se desgarró para poder volar hasta la mía
con una generosidad que la puso por encima
y a resguardo de cualquier estereotipo.*

Tamara Kamenszain, *Chicas en tiempos suspendidos*, 2021

En su poema, publicado poco antes de su muerte, Tamara Kamenszain nos invita a pensar un viaje que atraviesa la convención de las generaciones para festejar el encuentro de las voces de mujeres, de *poetas* y *poetisas*, de las que son y las que fueron, un trabajo genealógico que sintoniza con las recuperaciones e inquietudes feministas de nuestro tiempo. En esa estela, este libro ha sido pensado como un lugar de encuentro para las investigaciones de compañeras y amigas que venimos trabajando desde hace ya más de un lustro en torno a las escrituras de las mujeres contemporáneas, sus preguntas y urgencias, sus formas de autorreflexión y de alzamiento político, su compromiso para llenar, ojalá por fin, las ausencias. Muchas de las autoras que aquí se abordan han hecho el vuelo descrito por Kamenszain hacia el pasado y luego,

de vuelta y de la mano de otras, hacia el presente, contagiadas, infectadas de afectos antes acallados. Este libro se trata de eso: de trazar cartografías posibles para las escrituras y las autorías que hoy nos interpelan más fuertemente, en un trabajo que desde el comienzo ha sido acompañado y no en solitario.

Los primeros esbozos para esta publicación se remontan al 2016, cuando comenzábamos a idear un proyecto colaborativo que un año después sería aprobado para su realización como FONDECYT Regular 1180522, del Gobierno de Chile, Carto(corpo)grafías: Narradoras Hispanoamericanas del siglo XXI. Aún no habíamos vivido una serie de acontecimientos que han marcado a fuego a América Latina en las últimas décadas, desde las fuertes mareas feministas (principalmente en 2018) a las intensas revueltas sociales en Chile y Colombia (2019-2020) y otros procesos convulsos vividos por países como Perú, Ecuador, Bolivia, El Salvador, Nicaragua (la increíble pena de la palabra *apátrida*, en pleno siglo XXI, para dos escritores fundamentales como Gioconda Belli y Sergio Ramírez), las *performances* globales, como la del colectivo chileno LasTesis (2019) y, claro, la pandemia de la COVID-19, que sigue con nosotras como un porfiado espectro. En el ámbito literario, uno de los hechos más significativos, con el que no contábamos cuando iniciamos nuestra investigación, fue la reaparición de la etiqueta de *boom* —que no se cansa de volver a la prensa y a la academia, como ocurrió en torno al 2010 con el *boom de la crónica*—, esta vez para hablar de la actual narrativa escrita por mujeres.

Por entonces, nos movía principalmente el deseo de demarcar qué había pasado en el ámbito literario a tres décadas de la realización del Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana (1987) en Chile, un evento de impacto continental que, con cierta repercusión mediática, abrió por entonces la discusión feminista desde las organizaciones sociales y la academia hacia públicos más amplios. El mismo 2017, en que aprobaban nuestro proyecto, se celebraban los treinta años del Congreso con la realización de Afest, Conference of Latin American Female Writers in New York, organizada con el apoyo de universidades norteamericanas como NYU, Columbia, Rutgers y Princeton y coordinada por la escritora y académica Mónica Ramón Ríos. Tanto uno como otro encuentro dieron origen a compilaciones de textos: en el primer caso, a la señera *Escribir en los bordes* (1990) y, en el segundo, al libro *Literaturas y feminismos* (2018). Así, en aquel

2017 nos parecía que ambas reuniones debían operar como hitos históricos que nos permitirían, además, demarcar un corpus de autoras nacidas entre 1970 (las más jóvenes del Primer Congreso) y 1990 (las debutantes en Afest).

También en aquellas fechas nos había llamado la atención una columna publicada el 13 de febrero de 2017 por la escritora mexicana Valeria Luiselli en el periódico español *El País*, titulada “Nuevo feminismo”. Su planteamiento fue polémico y rápidamente provocó reacciones. Decía: “Frente a la catastróficamente imbécil realidad actual, todas las mujeres brillantes que conozco han tenido que intercambiar sus ideas por posturas; tenido que reemplazar el libre ejercicio del pensamiento complejo por el aburrido derecho a salir a la calle con cartulinas” (Luiselli 2017). El *ennui* de Luiselli buscaba ser humorístico y desestimaba el activismo, que por esos días cobraba fuerza particularmente en Estados Unidos, país donde hasta hoy reside la escritora, a propósito del controvertido ascenso de Donald Trump a la presidencia. Los comentarios desatados por su columna la llevaron a editarla pocos días después, cambiando la aplastante frase “el feminismo actual, simplón y reaccionario, me produce largos bostezos”, por “haber tenido que rebobinar al feminismo de la era Sputnik, me produce largos bostezos”. Con unas u otras palabras, esta polémica, que se desarrolló principalmente a través de redes sociales y blogs —y en la que es necesario remarcar que Luiselli defendía una suerte de feminismo depurado o superior, que llevó a que la acusaran, también, de elitista, en los primeros desencuentros que posteriormente se han hecho frecuentes en espacios como Twitter—, nos parecía el síntoma de un malestar o un desacuerdo que valía la pena escudriñar en los textos mismos: ¿se adherían todas las escritoras latinoamericanas a una reactivación del feminismo?, ¿en qué sentido eran *feministas*?, ¿cuáles eran sus puntos de encuentro y los disensos respecto a las generaciones anteriores?, ¿cómo se representaban las nuevas posiciones frente al género de los sujetos, su normalización y sus rebeldías?, ¿qué escrituras emergían de esas posiciones y cómo estaban produciendo —a su vez— género?

En los últimos años hemos leído una enorme cantidad de cuentos, novelas y crónicas que nos están mostrando la desbordante variedad de posicionamientos y respuestas para estas interrogantes. No ha cesado la producción del discurso, que hace muy difícil plantear, como queríamos al comienzo del proyecto, una *cartografía* que diera cuenta de las construcciones de las sujetas

literarias y de sus cuerpos, afectos y resistencias, o de sus acoplamientos y porfías frente a los discursos sociales hegemónicos.¹

La cartografía suponía un concepto menos abarcador y más sutil que la *panorámica*, pero podía resultar hasta cierto punto peligrosamente específica y técnica, por pensar, desde un saber particular —un saber que ordena y da sentido, que circunscribe y fija hitos, que jerarquiza—, la diversidad del siempre inasible presente literario. Para darle mayor especificidad, optamos por hablar de una *carto(corpo)grafía*, porque, además de establecer un ordenamiento y una lectura de un grupo considerable de autoras, atendiendo a un recorrido por Latinoamérica y sus regiones, deseábamos también hacer una lectura y una síntesis sobre lo que cada una de ellas consolidaba como su autoría, una *corpografía* realizada tanto con herramientas escritas como audiovisuales, en concordancia con el concepto corpográfico, entendido como el conjunto de representaciones (iconográficas, mediáticas, textuales, corporales, etc.) contemporáneas (siglos xx y xxi), que han llevado a la figuración, o la *aparición*, encarnada y, por tanto, *genderizada* del autor/a (Paveau y Ziberman 2009; Dirx 2012).

Buscábamos comprender el cuerpo como una puesta en escena del enunciado, donde la asignación de significado al rasgo corporal a menudo se refiere a un discurso social. El neologismo *corpografías* sería utilizado para abordar el cuerpo como texto y como registro, de la misma forma que se puede abordar el texto como un cuerpo, entendiendo por cuerpo también la noción de corpus/obra (Paveau y Ziberman 2009). La lectura *genderizada* de las corpografías implicaba, por cierto, discutir las tensiones que estas plantean respecto a los presupuestos subyacentes al concepto de autor y al binarismo de género en la tradición occidental. Un objetivo al que ambas editoras atendimos en diversos artículos y presentaciones y que hoy, en este libro, de forma colectiva, hace su aparición bajo otras formulaciones y a raíz de lecturas monográficas.²

¹ Desarrollamos estas porfías en el ensayo, que aparecerá próximamente, *No somos boom. Misoginia literaria y resistencia feminista en la narrativa latinoamericana*, escrito en conjunto durante el mismo período en que preparábamos esta introducción y donde ampliamos varias de las nociones aquí planteadas.

² Antecedes a este volumen otros tres dossieres en revistas especializadas que coordinamos durante los años en que el proyecto estuvo vigente: “Narradoras latinoamericanas de las últimas dos décadas: voces, representaciones, estrategias” (n.º 22, 2019), en la revista *Letral*, edi-

Con miras a este volumen, en que participamos diecisiete investigadoras,³ corroboramos la idea cartográfica sin ningún afán clasificatorio. Si bien la exhaustividad y científicismo que supone un término como este, en muy pocos años, se nos hizo algo cerrada, consideramos que es la que mejor refleja la enorme variedad de enfoques y señalamientos teórico-críticos. Ahora bien, hoy existen otros conceptos que traducen, asimismo, la sensación, cada vez más intensa, de inestabilidad, fugacidad e impermanencia de los ordenamientos literarios. Algo así leemos en otras iniciativas que se acercan a corpus de trabajo similares al nuestro. Es el caso, por ejemplo, del reciente volumen *Atlas de literatura latinoamericana (Arquitectura inestable)* (2022), editado por Clara Obligado, quien expresa en su prólogo cómo la intencionalidad de exactitud de cartografiar hace que, a la hora de trazar mapas literarios, estos carezcan “de utilidad, pero expresa[n] la idea de que un territorio es imposible de representar” (9). Es precisamente esa imposibilidad la que la inclina a la idea del atlas. La de esa suma de mapas inexactos que se distorsionan en su ajuste o traducción de una superficie esférica al plano bidimensional:

Un *Atlas* de literatura es, también, un itinerario de libros, pero es un camino mudable, porque la literatura se caracteriza por un asentarse complejo en el territorio, por un movimiento perpetuo. ¿Cómo representar fronteras y desplazamientos, orígenes y extranjería, viejos itinerarios y senderos que emergen? Allí donde la tradición había señalado una ruta de prestigios, aparecen ahora las bifurcaciones pujantes de las rutas secundarias (10).

Si bien todavía se sigue discutiendo qué hacer con el canon, lo cierto es que vivimos una escena espacial y temporalmente centrífuga: ¿dónde está el

tado por Lorena Amaro, Fernanda Bustamante y María José Punte; “Ser autora latinoamericana: procesos y estrategias de autor-representación” (vol. LXXXV, n.º 268, 2019), en *Revista Iberoamericana*, coordinado por Fernanda Bustamante y Aina Pérez Fontdevila, y “Narradoras latinoamericanas contemporáneas: militancias, políticas y resistencias” (vol. 9, n.º 16, 2021), en *Catedral Tomada*, editado por Lorena Amaro y Laura Scarabelli.

³ Hemos optado por el uso del femenino como una forma de expresar nuestra posición de género feminista. A lo largo del volumen el uso del lenguaje inclusivo se mantuvo de acuerdo con la respectiva voluntad de las autoras del volumen.

canon?, ¿dónde no está?, ¿cuándo se comienza a ser parte de este?, ¿cuándo se deja de ser parte?

La propia categoría espacial, tan postmoderna, tampoco nos termina de hacer sentido de cara a la fuerte potencialidad utópica y ucrónica de las narrativas que abordamos. ¿Cómo llamar, entonces, al encuentro de las investigaciones de nuestras colegas con las propias indagaciones que hoy recogemos en el formato de un libro? Intentamos propiciar un trazado heterogéneo que también responde a otro concepto muy utilizado en estos días, el de la constelación,⁴ presente en numerosos discursos críticos, principalmente en torno a las artes visuales, y que refleja cómo estas agrupaciones de sentido, tan pronto se escriben o dibujan en el firmamento literario como se reconfiguran y se dispersan, lo que es propio del dinamismo de su acontecer. Dependen, sobre todo, de quiénes, desde dónde, desde qué territorios se les está observando. En el hemisferio sur, las constelaciones no son las mismas que en el hemisferio norte.

Tal como lo plantea Graciela Speranza, las constelaciones reúnen los restos, pero también el despuntar de nuevos horizontes. Esta crítica argentina toma lo que llama “metáfora astronómica” del pensamiento benjaminiano y sus iluminaciones: “Las ideas son a las cosas lo que las constelaciones son a las estrellas” (Benjamin en Speranza 2017: 189), proponiendo así una relación válida entre la realidad y su conceptualización episódica e incesante. Es así que pensamos nuestra contemporaneidad literaria en que un mismo relato puede aparecer en más de un horizonte crítico y con múltiples significaciones, y en que algunos nombres y textos convocan tal atención que ordenan varios de los esquemas críticos actuales, ya sea por su proximidad con ciertos conceptos que hoy urge repensar (maternidades, cuidados, cuerpos normados/cuerpos monstruosos, desobedientes) como por su prodigalidad teórico-crítica (su hibridez o polifacetismo literario), o por su recurrencia e impacto en el campo literario (en el que es imposible no distinguir supernovas, cúmulos estelares, satélites y nebulosas).

⁴ Por citar solo un ejemplo, en un coloquio realizado en Berlín en 2019 sobre escritoras latinoamericanas migrantes en Europa, las académicas Dunia Gras y Victoria Torres utilizan este término (“Constelaciones y redes literarias de escritoras latinoamericanas actuales, entre América y Europa”), para referirse a escritoras latinoamericanas actuales que transitan entre Europa y sus países de origen. El encuentro ha dado origen a un libro que, según nos informan sus editoras, se publicará próximamente.

La constelación, como forma de ordenamiento no jerárquica y siempre cambiante, se nos ofrece tan válida como la carto(corpo)grafía, quizás más activa en su devenir crítico, aunque también altamente subjetiva. Deslizamientos por tierra y cielo reconfiguran el dibujo de la contemporaneidad, pero también los instrumentos de observación y las sujetas instaladas tras ellos.

Estas figuraciones, como otras que se discuten en la actualidad (rizomas, radicantes, archivos, espectrografías y *entanglements* o enredos, como diría Donna Haraway), nos permiten pensar los textos como las mismas autoras nos lo están proponiendo hoy, desde sus diálogos, quiebres y repentinas continuidades con los textos del pasado, además de la idea de relectura y reescritura como herramientas eficaces para los feminismos. Estas operaciones conforman una suerte de figura volumétrica, la imagen prismática por la que las escritoras del pasado siguen palpitando, tic tac, en las escrituras del presente. Contrarias al palimpsesto, las metáforas carto(corpo)gráficas (un mapa sobre otro) y astronómicas, lejos de borrar y escribir encima de lo que se ha desvanecido, permiten también hacer paso a la figura de la genealogía, tan valorada por el devenir feminista actual.

SOBRE ESTE VOLUMEN

Frente a la actual escena literaria latinoamericana, ante *eso* “que está pasando” en torno a la escritura de mujeres en la región —siguiendo a Leila Guerriero—, pensamos este libro como un espacio donde, desde la colectividad y nuestros respectivos lugares de enunciación, las colaboradoras pudiéramos proponer lecturas comparativistas sobre las obras de autoras nacidas principalmente entre 1970 y 1990 y así trazar nudos temáticos y/o estilísticos. Para abordarlas, retomamos algunas de las preguntas con que convocamos, en 2018, los trabajos de varias críticas y académicas en el Congreso Americanista realizado ese año en Salamanca, coordinado en conjunto con la académica argentina María José Punte: ¿cuáles son las estrategias escriturales con que estas autoras abordan los problemas de los cuerpos, los afectos, el disciplinamiento, el proceso literario?, ¿cómo impactan en sus textos las actuales discusiones políticas, económicas, culturales, medioambientales en